

hombre de armas y de bien, como eficaz gobernante y como capitán de intrépidas acciones.

La visión claramente hispanista de la obra no le quita otros méritos de gran valor. El libro es escrito en forma ordenada y sistemática y recoge datos biográficos de innumerables fuentes, antes diseminadas en muchos lugares. Escrita en un estilo fluido y claro, representa un avance significativo en relación con la hasta ahora existente pero inconclusa biografía escrita por Jijón y Caamaño. En ocasiones el autor desvía su foco y se interna en temas que no son directamente pertinentes, perdiéndose en narraciones sobre la guerra civil del Perú o en los descubrimientos de Balboa, que no ayudan a la biografía del gobernador. Aunque es obvio que la obra utiliza en algunas partes fuentes primarias hasta ahora no publicadas, su origen raramente se establece.

Garcés Giraldo nos ofrece un estudio que no solo adelanta nuestro conocimiento de Belalcázar sino también de los personajes que forjaron la dominación española en Popayán. Aunque esta perspectiva puede ser parcial, es parte de una visión de conjunto que podrá ser rectificada en el futuro por estudiosos que quieran tratar el tema desde un punto de vista diferente.

Alejandro González
Sobrevivir
(respiración boca
a boca)

Bogotá, Plaza y Janés, 1987. 156 págs.

John J. Hasset
Universidad de Swathmore

Alejandro González (N. Medellín) comenzó su carrera literaria en 1970 con la publicación de su primer libro de poesía titulado *Azul para llenar un círculo*. Desde aquella fecha han aparecido seis libros más de poesía entre los cuales figuran *De los seres ausentes*

(1974), *Memorias de los pájaros* (1976), *De nuevo el amor una vez más* (1980) y, el más reciente, *Sobrevivir (respiración boca a boca)*. En todos sus textos predominan una sociedad sofocante que limita la capacidad del individuo de expresarse, y también el amor, como única defensa contra un mundo enajenante e incomprensivo.

En *Sobrevivir (respiración boca a boca)* González amplía la riqueza de su mundo poético infundiéndole un fuerte tono burlesco y aun satírico. Se divide el libro en cinco secciones. En la primera, introducida por los versos "Padre nuestro que estás/en el cielo/y nosotros aquí..."/, el hablante poético pinta una realidad agresiva, donde no hay refugio para el alma tierna y sensible. El suyo es un corazón oprimido y angustiado que busca la quietud, el orden y un fin al caos cotidiano en que palpita. En Dios el hablante encuentra un ser mucho más comprensivo y tierno que en la Iglesia de sus representantes. Aun Dios parece estar asustado y casi derrotado por el mundo que El mismo ha creado y por los príncipes de su Iglesia, que han distorsionado sus preceptos y mandamientos. La Iglesia institucionalizada, motivada por el poder y el dinero, da la espalda a los 'escogidos' de Dios: a los pobres, a los marginados, a las Magdalenas. La sátira se refleja en particular en los versos siguientes: "Al revelarse lo oculto/ y afirmarse/ que: 'Más fácil/entra un camello/por el ojo de/una aguja que un rico/al reino de los cielos'/Decidieron/exterminar todos los/camellos,/y quebrar las fábricas/de agujas".

La segunda sección presenta el amor como alternativa al caos circundante. Es el refugio que le permite al poeta sobrevivir a la agresión e injusticia del mundo en que le ha tocado vivir. Al mismo tiempo reconoce que el amor, siendo una fuerza que abraza y abrasa, trae tanto el dolor (barro) como la euforia (cielo). Puede convertirse en un campo de concentración en donde el cuerpo del ser amado es un horno crematorio y sus brazos un alambre de púas. Sin él se sufre y con él se sufre. Pero pese a esta dualidad, el poeta no vacila en afirmar que sin el amor el hombre no es nada más que materia inerte y que la vida no tiene razón de ser.

Se destaca en la tercera sección del libro una profunda preocupación por la situación

actual de Colombia. Al poeta le duele la realidad socio-política de su país por su corrupción, su incesante violencia, su pérdida de valores y el excesivo materialismo de sus clases dominantes. Como señala, es un país donde "le hurtan al idioma/la palabra pueblo".

En las últimas dos secciones el tono de los versos se vuelve más introspectivo. En la cuarta el poeta se da cuenta del incesante trascurso temporal de la vida y ruega que se tome de las sombras lo que se pueda antes que caiga la noche. De nuevo, frente al caos socio-político y existencial es el amor el que da sentido a la vida y el que nos diferencia de las bestias. Alejandro González nos ofrece, en fin, una guía conmovedora y chistosa de cómo sobrevivir y agarrarnos del árbol de la vida en un mundo agobiado por el odio y la muerte.

Tomás González

Para antes del olvido

Bogotá, Plaza y Janés, 1987. 249 págs.

George R. McMurray

Universidad Estatal de Colorado

En su primera novela, *Primero estaba el mar*, Tomás González (Medellín, 1950) expresaba su obsesión con el mar y su deseo de conocer mundo. *Para antes del olvido*, obra ganadora del Concurso Plaza y Janés en su convocatoria de 1987, ha contribuido a realzar la reputación de este joven escritor. Según el jurado del concurso, *Para antes del olvido* "es una novela muy bien construida donde se juega acertadamente con el manejo del tiempo, en una situación pasado-presente. Además, hay en ella una investigación que obliga al lector a seguirla paso a paso. El autor sabe perfectamente su oficio, y la novela no se estanca en ningún momento, ni decae en el interés que despierta".

Sí y no. Es cierto que el hábil manejo del tiempo en esta obra contribuye a su éxito. Pero, como trataré de indicar más abajo, hay en la trama varios episodios superfluos que tienden a romper su unidad y a disminuir el interés del lector.

El escenario de la narración fluctúa entre Colombia (Envigado-Bogotá) y Europa (Bélgica-Londres), en los años de la primera guerra mundial. Luego, el relato salta en el tiempo, y nos sitúa en época mucho más próxima: la década del setenta. Los protagonistas, Adolfo y Josefina, se hacen novios en 1913 cuando Alfonso viaja de Envigado a Bogotá con la esperanza de conseguir una beca para estudiar medicina veterinaria en Chile. Durante su estancia en Bogotá se reúne con un grupo de poetas jóvenes, y cuando el esperado viaje a Chile no llega a materializarse, sale para Francia con una pensión de estudios del gobierno colombiano. A poco de estallar la gran guerra, Alfonso se encuentra en Bruselas, donde es testigo de los horrores de la invasión y ocupación alemanas. Logra escapar a Londres y, privado ya del apoyo económico de Colombia, se ve obligado a regresar a su país. Allí, cuando los preparativos de su boda con Josefina están ya en marcha, se enamora de una mujer admirada y se casa con ella. Desesperada por el imprevisto abandono de su novio, Josefina se queda soltera, y así permanecerá durante el resto de su vida.

La trama adquiere otra dimensión si se examina el papel del nieto de Alfonso, León, quien, como el propio autor, trata de novelar en 1977 la juventud de su abuelo muerto. Para ello, León, abogado de profesión, alcohólico, recurre a varias fuentes de información: conversa con Josefina, ya senil, acerca de sus relaciones con Alfonso; lee cartas y diarios de su abuelo; y da rienda suelta a su imaginación cuando no puede averiguar los detalles que busca. El pasaje siguiente no solo expresa la frustración de León como escritor, sino que también anticipa el fin climático de la novela: "Con los aguardientes León parecía cada vez más propenso a hablar de asuntos en los que estaba latente la tristeza por la implacable erosión del pasado. De un momento a otro se oyó hablando de la imposibilidad de recuperar los hechos idos, tema que resultaba demasiado explícito y sonaba